

MÉDICOS EN HAITÍ

“Una experiencia de otro mundo”

La Dra. Susana Pereira integró el equipo de salud que viajó a Haití en el marco de una misión convocada por el MSP, el SMU, el Colegio de Enfermeras y la Organización Panamericana de la Salud.

Tras permanecer 40 días actuando en la isla caribeña cuenta lo que vio, lo que hizo, y lo que no pudo hacer debido a la carencia de medios y recursos.

FEDERICO LEICHT

La infectóloga e internista Susana Pereira exhibe las contrastantes fotografías de la isla que contiene el informe elaborado por los médicos uruguayos. En las mismas se entremezcla el exuberante mar Caribe con la pobreza y la marginalidad en la que viven sus habitantes. Describe la experiencia como “de otro mundo”, y cuenta que más allá de lo estrictamente profesional, “para cada una de los miembros del grupo* aquello fue movilizador, positivo y de profundo crecimiento personal”. Sobre los objetivos de la misión, explica que “la idea era hacer un trabajo de campo en la zona donde están las fuerzas de paz uruguayas. Nos dividieron en dos grupos. Uno que estuvo en Port Salut, que es una zona más suburbana, y Los Cayos, que es donde está el hospital de referencia del sur. En ese hospital -que es público- todo el mundo tiene que pagar la internación, los medicamentos, llevarse las sábanas y a veces también los colchones, la familia le tiene que hacer la comida al enfermo y llevársela. El enfermo paga desde la mariposa que se usa para la vía, hasta el algodón, pasando por el suero y el alcohol para hacerse la punción. ¿Y adónde van a abastecerse de todos estos insumos? A la farmacia, cuyo dueño era en este caso el subdirector del hospital. La corrupción está absolutamente institucionalizada en Haití”.

¿Cuáles son las condiciones a nivel de infraestructura?

Bueno, no hay oxígeno sino te lo pagás. Ante una emergencia le tenés que decir al familiar que vaya a comprar el oxígeno para ponerle al paciente. El agua del hospital -que analizamos con la gente de OSE que trabaja en la

Unidad Potabilizadora de Agua (UPA) donde están las fuerzas de paz de Uruguay- está contaminada, cosa que ya se sabía. Cuando nos estábamos viniendo, una ONG, denominada Tierra de Hombres, estaba haciendo un pozo en

el hospital con la idea de extraerla y ver cómo potabilizarla.

¿Cuál es la realidad epidemiológica de la isla?

Es el país más pobre de Latinoamérica. Tiene una expectativa de vida de 54 años. Pero en realidad, la mortalidad más importante es la infantil, que ronda los 120 por mil, cuando en Uruguay no llega a 30 por mil en las zonas más carenciadas. Hay mucha malaria, hay tétanos, (y tétanos neonatal, que es algo que nosotros no conocemos), hay leptospira, fiebre tifoidea, mucha diarrea, parásitos; están todas las enfermedades de la pobreza. A pesar de todo eso sigue siendo un país lindo. Los niños son preciosos, les encanta ir a la escuela, a la que asisten de punta en blanco, prolijitos, peinaditos. Hay muy pocas escuelas públicas. La mayoría de los padres -que en general hablan solamente *creole*- hacen un esfuerzo tremendo para que sus hijos asistan a la escuela privada, en la que aprenden a hablar el francés.

¿Dónde se alojaban los brigadistas uruguayos?

Con las fuerzas de paz, que nos alimentaban y nos daban el agua potable, un preciado elemento. El batallón estaba a 12 kilómetros de la ciudad, nosotros en una 4x4 demorábamos 45 minutos en llegar. En Haití había una misión de médicos de Cuba que trabajaba con nosotros en el hospital. Esos colegas, que estaban alojados en una casa común y corriente tuvieron malaria, fiebre tifoidea, leptospira. Nosotros no tuvimos



nada gracias al agua de la UPA.
¿Representaba algún peligro salir fuera de la zona custodiada por los cascos azules uruguayos?

Nosotros anduvimos por todos lados y nunca vivimos una situación de peligro. Pero ojo, el sur-nosotros estábamos en Los Cayos que es el interior- no es lo mismo que la capital, Puerto Príncipe. Nosotros, que muchas veces anduvimos solos a pesar de la custodia de las fuerzas de paz, nunca experimentamos una situación de violencia. Ni las vimos, ni sentimos de ella. Si leí de problemas que hubo en Puerto Príncipe. Nada extraño para un país cuyas elecciones se postergaban



por quinta vez.

Ustedes elaboraron un informe sobre esta experiencia. ¿De qué trata el mismo?

Bueno, muy básicamente allí se establece que en recursos huma-

nos, lo que más puede aportar Uruguay son profesionales, no solo médicos sino enfermeras, parteras, higienistas ambientales, entre otros varios. Se recomienda que la gente que vaya a trabajar en Haití esté acostumbrada a trabajar en servicios comunitarios, que tenga capacidad de adaptación, conocimientos de francés, que ayuden para comunicarse con los niños y sus maestros, y que sepan manejar, porque eso a nosotros nos dio mucha libertad para desplazarnos de un lado a otro. Otra de las recomendaciones es plantear una coordinación con distintas ONG, que hacen campañas de vacunación, para que Uruguay pueda colaborar con esto, abocando todas las energías en la vacunación prenatal, algo que tiene que ver con la educación y que solamente hay que coordinar y organizar. El informe se basa en las experiencias vividas, las entrevistas que hicimos, los contactos con las ONG, con los observadores internacionales, y por supuesto con las fuerzas de paz. El trabajo con estas últimas fue muy bueno, porque a diferencia del trabajo en el hospital, en el que uno se sentía involucrado en una estructura que ya tenía sus vicios, un grupo de militares del batallón logró gestionar una donación de medicamentos en la ONU, lo cual nos dio cierta independencia para montar una especie de policlínica móvil con la que llegamos a los lugares más inaccesibles.

¿A qué se refiere cuando habla de independencia?

En un ambiente donde los medicamentos se compran en las far-

macias de los "poderosos", como el caso del hospital, uno no puede ir a dar medicamentos porque indefectiblemente choca contra el aparato de poder. Los brigadistas cubanos tuvieron malas experiencias en ocasión de llevar medicamentos al hospital, por ejemplo. Entonces, hacer una policlínica sin medicamentos no tenía demasiado sentido. La donación de medicamentos propició que pudiéramos montarla y atender un promedio de 100 personas en una tarde. Algunas de ellas nunca habían visto un médico.

¿Con qué medicamentos contaban en la policlínica?

Con cuatro o cinco medicamentos básicos: paracetamol para la fiebre, cloroquina para la malaria, un antiparasitario, hierro para las anemias, y poca cosa más. Evidentemente que al contar con tan poco la imaginación se amplía. Está el caso de una niña que había que derivarla al hospital y justo coincidió que estaba el alcalde del pueblo. Entonces enrolamos al alcalde que terminó pagando el traslado, los exámenes, la medicación; pero esas son experiencias puntuales. Tuvimos que tomar muchas medidas caseras y derivar a algunos a un centro de referencia, sabiendo que la derivación es teórica. Es decir, uno no sabe si la persona va a llegar al centro de asistencia. Desde mi especialidad, la infectología, nunca había visto tantas patologías infecciosas y nunca me encontré con tan pocos recursos para tratarlas. n

* El grupo que viajó a Haití estuvo integrado por la Lic. en Enfermería Nelly de Biase y los Dres. María Borda, Martín Brann, Escandor El Ters, Alicia González, Helga Nilson, Ana María Peretti y Luis Scorza.

La Parraya LIMONERO
 parrilla picadas pastas pescados

Estimados colegas, también se organizan fiestas, eventos sociales, actividades científico-recreativas.

Capacitados para ofrecer menús balanceados por asesoramiento nutricionista especializada.

Tranquilidad, belleza y la más tradicional parrilla en un lugar unico del barrio Pocitos

Los esperamos desde las 20.30 hs y Sábados y Domingos desde el mediodía

Viejo Pancho 2414 / tel.: 707 6160
 tel.: 099 849 034 / email: laparrayellimonero@adinet.com.uy

